
Retrato y obras de Agustín Esquivel y Vargas

Alberto Carrillo Cázares
El Colegio de Michoacán

El Aula Magna del Colegio Universitario de la Purísima Concepción en el convento franciscano de Celaya, guarda un lienzo, óleo del siglo XVII, anónimo, retrato del autor de *El fénix del amor*, cuya existencia nos ha sido descubierta recientemente por el Director del Archivo de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo, Fray José Luis Soto Pérez.

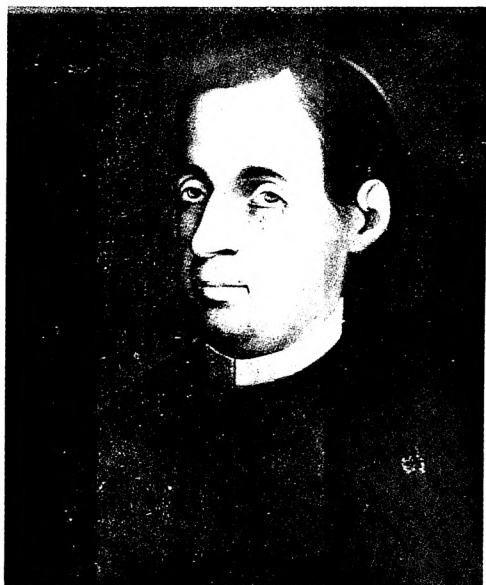
El retrato es género privilegiado dentro de una constante tradición artística. La Nueva España cultivó extensamente el gusto por el retrato. Palacios y casas de los más conocidos linajes, catedrales y conventos, salas de los cabildos eclesiásticos y civiles guardaron galerías de los hombres y mujeres que hicieron la historia familiar o social de su tiempo. No es extraño que el Convento Franciscano de Celaya guarde este retrato, lo extraño es que sea éste el único que queda de su género, entre muchas otras pinturas que adornan los corredores y salones del suntuoso edificio, estrenado por la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán en febrero de 1733.¹

Se trata de una pintura al óleo sobre tela, de buen tamaño (190 x 115 cm) y mejor pincel, en que aparece don Agustín Francisco Esquivel y Vargas en la plenitud de su vida. Retrata a un hombre de buena presencia y elevada estatura. El rostro ovalado de color blanco. Pelo negro y lacio, partido hacia la izquierda, que deja ver apenas la corona de la tonsura. Frente amplia, orejas grandes, cejas finas, ojos claros de mirada apacible, nariz larga y recta, boca fina, labios rosados como las mejillas y las orejas, mentón redondo ligeramente



Retrato de don Agustín Francisco Esquivel y Vargas, perteneciente al Convento Franciscano de Celaya. Fotografía de Roberto Arias Sotelo

partido. Viste el atuendo de canónigo, sotana morada oscura, sobrepelliz blanco de largas mangas plegadas y encima manteo de capichola igualmente morada con mangas cortas. La mano izquierda sostiene el breviario cerrado entre sus largos dedos, y la derecha reposa sobre el escritorio cubierto de paño encarnado, donde se ve el bonete tocado con la borla doctoral. Una cortina roja se abre en dos ondas por encima de la figura y cuelga por el lado derecho. Por el izquierdo asoma un gran librero de madera tallada. De una percha que sale de un costado del librero pende la beca azul de colegial de la Purísima, con medallón bordado de una miniatura de Nuestra Señora. En el segundo entrepaño del librero, a la altura de los ojos, se deja ver un rimero de libros empastados en badana roja, acomodados uno encima de otro horizontalmente, de tal manera que se pueden leer los títulos inscritos en el lomo de cada volumen: *El fénix del amor*, *Escala de virtudes*, *Almagesto mariano*, *Novena del Señor de la Piedad*, *Sermo-*



Detalle del rostro. Fotografía de Roberto Arias Sotelo

nes varios y otro volumen menor de título casi ilegible, que parece ser *Relación de méritos*.

La única generalmente conocida, y varias veces reeditada en Michoacán, ha sido *El fénix del Amor. La Novena del Señor de la Piedad*, también se ha reeditado, aunque hasta ahora no se reconoce como suya, por las razones que luego veremos.

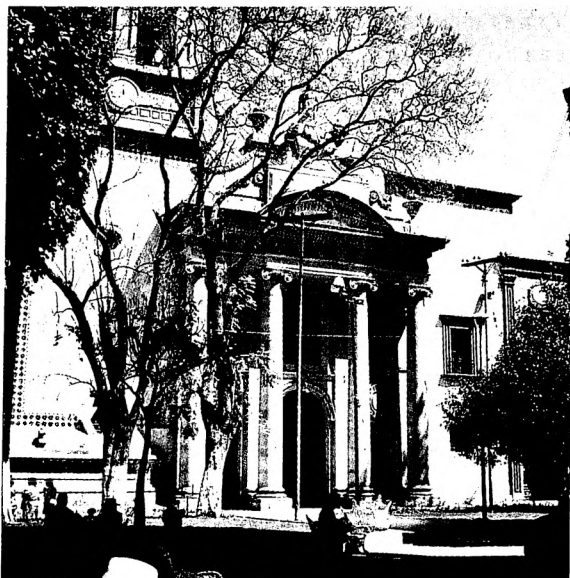
El hallazgo nos da pie para intentar un acercamiento a este autor del siglo XVIII novohispano, y al conjunto de sus obras literarias, que tienen particular significación para la historia cultural de Guanajuato-Michoacán.

Haremos, primero, un breve esbozo de la persona del autor, y nos referiremos luego al conjunto de sus obras, que se ve en esa inesperada constancia iconográfica.

El autor de la Tradición histórica de la piedad

Agustín Francisco Esquivel y Vargas (1714-1771) nació en Salvatierra, donde fue bautizado el 5 de septiembre de 1714. En la escuela del convento franciscano de su ciudad natal estudió las primeras letras incluyendo la gramática castellana y latina.² Con esta preparación, en 1729 ingresa al real y pontificio Colegio de Universidad de la Purísima Concepción de Celaya, donde cursa el trienio de retórica y filosofía entre 1729 y 1732, y se gradúa bachiller en filosofía a los 18 años de edad. Según los estatutos, en el dicho colegio asisten los estudiantes a los cursos y acuden a la Universidad de México a presentar exámenes y graduarse. En el mismo colegio, de 1733 a 1736, estudia la teología, obtiene de la misma forma el bachillerato, e inicia un año de cánones (1737) en la ciudad de México, después del cual se ordena sacerdote en 1738.

Su ministerio pastoral se inicia como teniente de cura en el real de Santiago de Marfil, junto a Guanajuato. En este pueblo abigarrado y creciente hizo sus primeras armas como predicador en las cuaresmas de cada uno de los cinco años que sirvió como vicario (1739-1744).³ De ahí ascendió a cura coadjutor y juez eclesiástico de Tingüindín y Jiquilpan (1744-1745) y en seguida ganó por concurso de oposiciones el curato de Turicato, Carácuaro y Nocupétaro (1745-1748). Por la misma vía llegó al recién erigido curato del pueblo de La Piedad en mayo de 1748.⁴ Siendo cura beneficiado por su majestad, de este pueblo ribereño del río grande de Lerma, obtuvo el doctorado en teología. Es de notar que la primera vez que aparece el nombre del *Pueblo de La Piedad* impreso en letras de molde, es cabalmente en un documento de dicha Universidad al presentar su tesis doctoral en esa real y pontificia Casa de Estudios don Agustín Francisco Esquivel y Vargas. El primer cura de este pueblo fue también su primer universitario.⁵ Diez años ejerció aquí un intenso ministerio. De ahí pasó a ocupar el curato de Chamacuero en mayo de 1758. Finalmente, después de cinco concursos de oposiciones a varias prebendas vacantes, una real cédula de Fernando VI, dada en Aranjuez el 19 de agosto de 1758, le concede una *media ración*, con la que ocupa un escaño de canónigo de la catedral de Valladolid de Michoacán. En 1763 gana por oposición la canongía lectoral y en



Iglesia de San Francisco y Colegio Universitario de la Purísima, Celaya, Guanajuato. Fotografía de Roberto Arias Sotelo

1766 es nombrado tesorero del cabildo.⁶ El obispo don Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, que estaba preparando con todo empeño la fundación de un colegio seminario según el modelo diseñado por el concilio de Trento, encontró en el doctor Esquivel y Vargas un entusiasta y talentoso colaborador. Primero le confió la administración de las rentas con que se estaba construyendo el suntuoso edificio para el seminario (el que hoy es actual Palacio de Gobierno en Morelia) y luego lo llamó a ocupar el honroso cargo de primer rector de este Seminario Tridentino de Valladolid de Michoacán. La trascendencia de esta fundación se notará en el semillero de futuros insurgentes que harán la independendencia nacional.

Durante su ministerio en La Piedad, llevó a cabo una seria investigación histórica sobre los orígenes de ese pueblo y de la imagen prodigiosa de Cristo crucificado que ahí se veneraba.

Estos afanes religiosos y literarios fructificaron primero en una pulcra novena (1750) y finalmente (1764) en su obra más granada, *El fénix del amor*.⁷ También en La Piedad preparó los ejercicios académicos *ad lauream* y su disertación doctoral, *Tesis deducida de los Cantares de Salomón sobre la Inmaculada concepción de María y su Purísimo origen*...⁸

Esquivel y Vargas se inscribe en la generación de escritores de tradiciones panegírico-históricas que ganaron tanta fama, como el jesuita Francisco de Florencia que canta las glorias de los santuarios de Guadalupe, los Remedios, Zapopan y San Juan de los Lagos,⁹ como el agustino fray Matías de Escobar,¹⁰ como el clérigo Alonso Alberto de Velasco, relator del prodigio del Cristo de Ixmiquilpan, llamado luego de Santa Teresa;¹¹ como el franciscano Manuel Ignacio Farías que publica un ingeniosísimo sermón del milagroso Cristo de Tziritzicuaró;¹² o bien la *Breve noticia del origen y maravillas de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de la Salud de Pátzcuaro*, que corre ya desde 1742, dispuesta (según Beristáin) por el padre Pedro Sarmiento, rector del Colegio de la Compañía en dicha ciudad de Michoacán.¹³ En esta corporación de autores se alista el sobresaliente colegial de la Purísima de Celaya.

Su obra principal: El fénix del amor

La principal obra de don Agustín Francisco Esquivel y Vargas es *El fénix del amor*,¹⁴ un libro publicado en 1764 en que se relatan los orígenes históricos del pueblo de la Piedad, en la región fronteriza del río Lerma, y los de una imagen de Cristo crucificado cuya veneración refuerza el crecimiento del pueblo, a compás con la dinámica del desarrollo urbano del Bajío (finales del siglo XVII). Los valores literarios y simbólicos de dicho libro, así como la influencia que ejerció en el desarrollo social del pueblo de La Piedad, han sido ya tratados ampliamente en otro trabajo del que esto escribe. Obra del mismo autor, también dada a las prensas, primeramente en 1750 y reimpresa en 1766, como luego veremos, es una "Novena al Señor de la Piedad" compuesta con cuidadoso esmero literario y fina trama simbólica e histórica. Será en realidad el núcleo que fructificará años

más adelante en la obra más desarrollada y madura que forma *El fénix del amor*.

Su Novena: tributo a una caudalosa tradición literaria

La novena ha sido la forma literaria de una práctica piadosa muy socorrida entre el pueblo devoto de estas tierras, desde el siglo del barroco hasta nuestros días. Constituye, de hecho, una arraigada tradición en la religiosidad popular. Es un ejercicio para rezarse en nueve días consecutivos, invocando el favor divino en alguna necesidad, en acto de culto a Cristo Salvador, a su Madre Santísima o a sus gloriosos santos y santas. Pero la novena ofrece también el atractivo de una visita a un santuario famoso, en compañía de amigos y vecinos, o de asistir a una "función" religiosa a la que se convoca al pueblo a campana repicada. Novenas, triduos, quinquenarios y otras formas similares, son libritos que salen incesantemente de las prensas novohispanas, y que se venden como pan caliente a la puerta misma de las iglesias o de las imprentas que las hornean. Es sorprendente comprobar la abundancia de este género literario en los catálogos bibliográficos como el de José Toribio Medina.¹⁵ Ni la escasez de papel y la cortedad de las cajas de las imprentas mexicanas eran obstáculo para la producción de estos cuadernillos breves y galanos, a veces ilustrados con algún precioso grabado en cobre, como la del Señor de la Piedad. Los más lucidos ingenios se ocupaban de escribir, a más de los sermones, piezas mayores de la literatura sagrada, estas otras muestras, no menos finas, que representan un profuso género de arte menor.

Pasando ya a la que publicó Esquivel y Vargas, sabemos que, efectivamente, este criollo afanoso compuso una novena al Señor de la Piedad, que mandó imprimir en México en la imprenta de la viuda de José de Hogal, en 1750. Esta novena no salió con su nombre, cosa frecuente en esa época, tratándose de esos breves escritos de devoción popular, sino con el nombre del patrocinador que salía a los gastos de la edición, en este caso, el mayordomo de la Cofradía del Señor de la Piedad, don Blas de Urbaneja y Rodríguez. De esta obrita devota hace memoria el beneficiado piedadense en uno de los

capítulos de *El fénix*: “En los nueve días antes de la Pascua de Navidad, se le hace novena [al Señor de la Piedad] y se le cantan sus misas, que costea el devoto autor, que la hizo y dio a la estampa”.¹⁶ La novena se publicó con el siguiente título:

Insinuación de reverente desseo a practicar exercicio novenario. A la Planta, que las crió a todas, y eligió para su Trono la más humilde. Al Hijo Eterno, Redentor de el Mundo y de esta tierra Conservador. A la Zarza de amor más encendida. A la incomprendible marabilla del milagroso Artífice. Al Señor de la Piedad. Assí como estuvo practicándola en el Arbol Santo de la Cruz pidiendo a su eterno Padre por los que le crucificaban: Que se venera en la Iglesia Parroquial de San Sebastián de Aramutarillo, oy de la Piedad. Cuyo Autor admita el afecto, que le consagra y dedica Blas de Urbaneja y Rodriguez, su indigno Esclavo. Impresa, con las licencias necesarias, en México por la Viuda de D. Joseph de Hogal. Año de 1750.¹⁷

Un cotejo de esta novena con *El fénix del amor*, comparando el estilo, el vocabulario y los símbolos con que se refiere a la imagen, permite concluir que se trata del mismo autor. En la “Dedicatoria proemial” de la novena, llama a la santa imagen “planta que las crió a todas”, “Trono” elegido, “Zarza de amor más encendida”, “Fénix soberano”, atributos todos que le atribuye en *El fénix*. En el grabado del Señor de la Piedad que adornaba la novena, se leía “Aparecido en el obispado de Valladolid”, declarando su autor en la misma dedicatoria —como protesta en la historia— que “no pretende en la narración de estos vuestros prodigios de su Aparición más autoridad, que la que tiene y celebra la fe piadosa de los moradores de esta tierra”. Cabe señalar que la novena sale a luz en 1750, un año antes de que la mitra de Valladolid mande en 1751 “tomar información en forma para que conste auténtica en mayor culto y veneración de dicha milagrosa efigie.”¹⁸ Esta anticipación al imprimir la novena puede explicar la cautela de publicarla callando el nombre de su autor. En la portada sólo se lee esta enigmática referencia: “Cuyo Autor admita el afecto, que le consagra, y dedica Blas de Urbaneja y Rodríguez, su indigno Esclavo”. No dice que el autor sea Blas de Urbaneja. Dice Dios, Autor de esta imagen (“que produciéndola su amorosa providencia, la puso de magnánima Piedad en su templo”)

admira el afecto que Blas de Urbaneja le consagra y dedica al dar a la estampa esta novena. Urbaneja es pues el editor, que dedica la impresión de la novena como obsequio al Señor de la Piedad. Novena que escribe un autor que por cautela o por modestia queda esta vez en el anonimato. Blas de Urbaneja era grande amigo del señor cura Esquivel, y su colaborador asiduo en las informaciones testimoniales sobre la aparición. Vecino importante del pueblo de La Piedad y hombre de posibles, como administrador de la rica hacienda de Quiringüicharo, fue el primer mayordomo de la nueva Cofradía del Señor de la Piedad. Como tal pudo encargarse de los gastos de la edición, y de figurar por su nombre en la portada de la novena, ofreciéndola como obsequio al Señor de la Piedad. Pero la novena indudablemente es trabajo literario de Esquivel y Vargas. Creemos, pues, que José Toribio Medina al catalogar este escrito como obra de Blas de Urbaneja y Rodríguez en el citado catálogo no tuvo los datos históricos indispensables para discernir quién era el autor y quién el editor de esta novena.

Años después se hizo una reimpresión del mismo texto (en 1766), tal vez bajo el cuidado del mismo autor, que frecuentaba la Imprenta de la Biblioteca Mexicana, donde se imprimió *El fénix*, y donde también se estampó esta nueva edición corregida.

La corrección se hizo en dos elementos: el nombre del patrocinador y el título, que salió ahora abreviado. Que se trata de la misma obra, y no de otra, se echa de ver en que en esta segunda edición se declara expresamente que la obra es “reimpresa”. Y, puesto que consta que la primera no se había vuelto a dar a las prensas (de otro modo lo haría constar el mismo erudito José Toribio Medina), se llega a la conclusión de que se trata del mismo texto. El nuevo patrocinador es también como el anterior el mayordomo en turno de la Cofradía del Señor de la Piedad, a saber el capitán y ex alcalde mayor don José Antonio de Jasso. El título —probablemente por intervención del mismo autor— quedó como sigue:

Devoción a la Milagrosa Imagen del Santísimo Christo de la Piedad, Aparecido en el Obispado de Valladolid, que se venera en su Iglesia Parroquial del Pueblo de San Sebastián de la Piedad, sácala a luz D. Joseph Antonio de Jasso, Alcalde Mayor que fue de la Jurisdicción y

Mayordomo actual de la Cofradía del Señor. Reimpresa en México, en la imprenta de la Bibliotheca Mexicana, en el puente del Espíritu Santo. Año de 1766.¹⁹

Novena o devoción eran términos equivalentes en la época. No conocemos dicha reimpresión en su forma original. Si acaso apareciera un día entre los papeles de la biblioteca parroquial, como el texto publicado por Blas de Urbaneja, podríamos confirmar la hipótesis que hemos expuesto. Esta novena conoció otras reimpresiones. Ha llegado hasta nosotros una de 1937, aunque despojada de su barroco título y del grabado en bronce de Troncoso que lucía la edición original. En esta forma ha sido reproducida últimamente por la Parroquia de la Piedad.²⁰

El gusto por la historia popular de las imágenes milagrosas

Cuando publicó la historia del Cristo de la Piedad, Esquivel y Vargas estaba ya dedicado a la composición de otro libro. Al disculparse por la forma tan somera en que trata de la devoción a la imagen de Nuestra Señora de la Piedad, venerada entonces en Yurécuaro, Esquivel revela su proyecto de editar una obra en que reúna las historias de varias imágenes célebres de Nuestra Señora, veneradas en los pueblos de su obispado.

Paso en blanco la particular devoción con que se esmera el pueblo en los cultos de la Santísima Madre en su célebre imagen, que con el título de la Virgen de la Piedad, se venera en su pueblo de Yurécuaro, porque será separado asunto en el Tratado que espero dar a luz, si el cielo me presta su favor, de la tradición de las devotas imágenes de Nuestra Señora, que venera nuestra fe en muchas partes de esta michoacana diócesis.²¹

Tal proyecto no se quedó en meros deseos. Consta que Esquivel se dedicó a reunir un copioso material de informaciones testimoniales recogidas en cada uno de los pueblos del obispado donde se veneraba con especial devoción alguna imagen de Nuestra Señora.

Se sabe que en 1776 se levantó en Tlalpujahua una información con once testigos, en que se rescataba una tradición de gran valor para ese pueblo sobre la imagen de la Virgen del Carmen.²² Lo que no se conocía, y ahora se revela en el retrato hallado en el Colegio Universitario de la Purísima de Celaya, es el título que le tenía dado a esta obra: *Almagesto mariano*. Almagesto —lo sabía el sapiente canónigo lectoral— fue el título de un famoso tratado compuesto por Tolomeo en que recogía una serie de observaciones sobre los cuerpos celestes. Este que componía sobre las imágenes milagrosas que brillaban en el firmamento de la Provincia Michoacana, reunía una colección de observaciones más admirables que las del cielo natural. Como lo había afirmado al dedicar su tratado sobre el Señor de la Piedad, podría sin titubear asegurar ahora sobre su “Almagesto”: “Contienen, pues, los de mi obra tratados de cosas más divinas por su materia, ...tratados más célebres de una historia no natural, sino divina”.²³

Esquivel conocía, sin duda, otros famosos títulos bajo los cuales se publicaron historias de imágenes milagrosas, títulos que hacían referencia al estudio del cielo, como el de Everardo Hochio: *Trias Atlantis Mariani*,²⁴ que recogía en cada uno de sus tres volúmenes cuatrocientas historias de semejantes imágenes, sustentando así, en literarios atlantes, una inmensa bóveda celeste.

Pero Esquivel tomó por modelo un ejemplar que tenía más a la mano y del cual imita hasta el título: el *Zodiaco mariano*, que por aquellos años publicó el padre Florencia recogiendo la historia de las imágenes milagrosas que se veneraban en tierras mexicanas.²⁵ Esquivel y Vargas lo emulará recogiendo en una nueva colección las historias de las imágenes de la Virgen María que se veneran en los pueblos del obispado de Michoacán. No tendrá empacho en titularlo *Almagesto mariano* aludiendo al mismo campo de connotaciones celestes.²⁶ Este libro debió quedar manuscrito.

Las Relaciones de méritos y los Sermones

El solícito cura de La Piedad, y canónigo vallisoletano, hizo también imprimir dos relaciones de sus méritos que presentó al Real Patronato, una en 1755, siendo beneficiado de La Piedad, (4 fs. fol.) y otra

en 1760, cuando hizo oposiciones a la canonjía lectoral de Valladolid (8 p. fol.).²⁷

El otro volumen que figura en el librero del retrato del lectoral de Valladolid es el de sus *Sermones varios*, que también quedó manuscrito. No cabe duda que este docto varón escribió un considerable acervo de discursos sagrados para la predicación ordinaria, como párroco de los diversos partidos que sirvió con gran dedicación al púlpito, y para la especial instrucción en tiempo de cuaresma y misiones. A esto se sumaron las doctas homilías que tenía de oficio en la catedral como canónigo teólogo lectoral del obispado. Ejercicio pastoral que se coronaba, por supuesto, con la predicación de solemnes panegíricos de fiesta, a los que acudía con verdadero gusto la religiosa sociedad novohispana.²⁸ Prueba de la importancia que el mismo predicador concedía a sus sermones es la mención señalada que hace de ellos en su relación de méritos y servicios.²⁹

Hay un último libro que se ve claramente formando parte de sus obras en el librero del retrato que venimos describiendo. Su título es *Escala de virtudes*. Puede tratarse de sus sermones morales. Pero la verdad es que de esto no tenemos el menor indicio que nos permita identificar la obra.

El escudo de armas y el medallón con la leyenda del retrato

Para terminar esta reseña de un retrato, nos referiremos brevemente a dos elementos que completan la composición de la pintura. Uno es el escudo de armas de su familia, y el otro la leyenda que aparece a los pies de la figura, donde podemos hallar indicios para conjeturar la fecha en que se pintó el retrato.

Respecto de su familia, don Agustín Francisco había hecho ostentación, como buen criollo, de los títulos honrosos de su linaje, sin dejar de mencionar el escudo de armas:

[...] es originario de la ciudad de Salvatierra,³⁰ hijo legítimo de legítimo matrimonio de Dn. Nicolás de Esquibel y Vargas y de D^a María García del Valle y Leyba: nieto por parte paterna del Capitán de Infantería Dn. Gerónimo Esquibel y Vargas y de D^a María Anna Tamayo Contreras

Villaseñor; por la materna del Capitán de Cavallos Corasas, Dn. Blas García Botello y de D^a Lorenza del Valle y Leyba, Christianos viejos Hijosdalgo y conosidos por tales, ocupados en Empleos honoríficos, como consta de la executoria de Escudo de Armas [...]³¹

El escudo que adorna el retrato del doctor Agustín Francisco Esquivel y Vargas es una fina muestra de memoria familiar, y del gusto por los símbolos y emblemas. Intentando describirlo brevemente diremos que es acuartelado, en el siguiente orden de esmaltes y muebles: el primer cuartel de azur, dos coronas de oro; el segundo de plata, tres lises de oro; el tercero de oro, cinco órdenes de cinco yelmos de gules; el cuarto de gules, cuatro palos de oro. Al timbre, yelmo de acero terciado; en torno guirnalda vegetal.

La leyenda, inscrita en un medallón con marco de madera tallada recargado al pie del escritorio, dice a la letra:

*El Señor
D.^r D.ⁿ Agustín Fran^{co}
Esquivel y Vargas, Orig^{io}
d^e la Ciud^a de Salvatierra, Coleg^l.
de Ereccion en este Real y Pontificio
de Universidad de la Purisima Conce
pcion d^e esta Ciudad d^e Zelaya, Doctor
Teologo por la Real Universidad de
Mexico, Comissario del Santo Oficio
de la Inquisicion de estos Reynos Vi
cario Juez Ecclesiastico Cura Bene
ficiado por su Magestad del Partido
de la Piedad, como de otros Partidos
de este Obispado de Michoacan, me
dio racionero, canonigo Lecto
ral, y Clavero de la Santa Yglesia
de la Ciudad de Valladolid, en el
mismo Obispado, su Examinador
Synodal y Thesorero de las
Rentas del Colegio Tridentino
Seminario de dicha Capital*

Según esta inscripción, el retrato parece haber sido pintado en la misma ciudad de Celaya, y obsequiado al Colegio de Universidad de la Purísima Concepción por el mismo colegial fundador, que guardó entrañable gratitud para su alma mater. Por la alusión que contiene a la canonjía lectoral que ocupó desde 1763, y por no mencionarse el cargo de primer rector del seminario, para el que fue elegido en 1770, el retrato debió hacerse entre estas dos fechas, cuando el doctor teólogo de Salvatierra frisaba en el dorado número de los cincuenta años. Nacido en septiembre de 1714, la muerte lo sorprendió en su ciudad natal en octubre de 1771. El retrato hallado en el convento franciscano de Celaya nos ayuda a revivir la memoria de este ilustre rector fundador del Colegio Seminario Tridentino de Valladolid de Michoacán, que —por cierto— está celebrando ahora los 225 años de su fecunda historia.

Notas

1. *Zelaya*. Hase concluydo con toda perfección, la insigne Obra del célebre Colegio de la Purísima Concepción, del Orden Seraphico, con el capaz Quarto de Enfermeria, en que se percibe vna maravillosa Capilla dedicada al glorioso San Antonio de Padua, y vna magestuosa *Escalera*, en un *Caxon* de á ocho baras por cada *Flanco*, y diez y seis de altura, hasta el techo, que es de bobeda de punto rebajado, abierta en forma de *Cruz*, quadrada en dos baras, que ofrece el aspecto de color de *Cielo*, el ascenso de la expresada *Escalera*, es de ocho baras en alto, y setenta y dos de andadura, partidas en ocho *Escarpas*, pendientes en el ayre sin *escalon* alguno, con tan proporcionado y suave repartimiento, que quasi no se percibe el ascenso, pudiendo executar lo qualquiera persona, que no pueda levantar el pie: es Obra singular, y hasta aora no vista, y en que se ha desvelado sumamente el discurso del Revmo. P. Comisario General Fr. Fernando Alonso Gonzalez, á quien se debe la execucion de idea tan exquisita. (“Gazeta de Mexico. Desde primero hasta fines de Febrero de 1733, Núm. 63.”, *Gacetas de México*, vol. II: 1732 a 1736. México, SEP, 1950, p. 88.)
2. “Habiendo estudiado la Gramática en la ciudad de Salvatierra pasó al Real y Pontificio Colegio de Universidad de la Purísima Concepción de la ciudad de Celaya en el que fue fundador y colegial de beca de

- erección que vistió por espacio de siete años para cuyo ingreso, habiendo precedido oposición y examen de Gramática y latinidad de Cicerón y Virgilio: adelantó su aplicación en el estudio de la Retórica”. Archivo Histórico Manuel Castañeda Ramírez AHMCR, neg., div., siglo XVIII, leg. 227, (1752).
3. AHMCR., neg., div., siglo XVIII, leg. 227.
 4. Archivo Parroquial de La Piedad. L. 12 de Baut. Foja 32.
 5. AGN. Universidad, v. 375, ff. 377-381.
 6. AGI Aud. de Méx, leg. 2560, núm. 31 (1766).
 7. Cfr. Alberto Carrillo Cázares. *La primera historia de La Piedad: El fénix del amor*. Estudio Literario e histórico con facsímil de la edición original. El Colegio de Michoacán-Foro Cultural Piedadense. Zamora, Mich., 1990, cap.IV, pp. 65-90.
 8. AGN, Universidad, v. ff. 375 y ss.
 9. *La estrella del Polo Ártico de México o Historia de N. Sra. de Guadalupe*. México. 1688. *Origen de los santuarios de la Nueva Galicia*, México, 1694. Etcétera.
 10. *Americana Thebaida* (1729), ed. en Méx. hasta 1924.
 11. *Renovación por sí misma de la soberana imagen de Christo...que llaman de Ixmiquilpan... colocada en la Iglesia de San Joseph...* Méx. 1688.
 12. Fr. Manuel Farías. *Soberano maestro de orthografía Christo... de Tziritzicuaro*. Méx. 1745. J.Toribio Medina, *La imprenta en México*, t. v., p. 10, núm. 3729.
 13. Para todas las referencias que se hacen en este párrafo, cfr. José Toribio Medina, *La imprenta en México*, Santiago de Chile, 1912, t. v, pp. 148-149, nº 4027 (ed. facsimilar. México, UNAM., 1989).
 14. EL FÉNIX DEL AMOR,/aparición magna,/ilustrada en la/milagrosa efigie/de Christo Sr. Ntro./en la expiración de la cruz,/tradición panegírico histórica/DEL SMO. CHRISTO/DE LA PIEDAD,/Con cuyo Título se venera en su Santuario, y Parroquial/de dicho Pueblo del Obispado de/Michoacán./Escribíala/El Dr. D. Agustín Francisco Esquibel y Vargas,/Colegial de Erección en el Real y Pontificio de la /Universidad de la Purísima Concepción de la Ciudad de Zelaya, Comissario del Santo Oficio de la Inquisición de estos Reynos, Vicario, Juez Eclesiástico, Cura Beneficiado por su Magestad del Partido de la Piedad, como de otros Partidos del Obispado de Michoacán, Canónigo Lectoral y Clave-ro de la Santa Iglesia de la Ciudad de Valladolid en el mismo Obispado, su Examinador Synodal y Thesorero de las rentas del Colegio/Tridentino Seminario de dicha Capital./Quien la dedica/al Ilmo. Sr. Dr. D.

Pedro /Anselmo Sánchez de Tagle,/Obispo que fue de la Santa Iglesia de Durango/y actual de la de Valladolid de Michoacán, & c./Impresso en México en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana en el Puente del/Espíritu Santo. Año de 1764.

15. *La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile 1912., reed., México, UNAM, 1990, 9 vol.
16. *El fénix del amor*, Capítulo XIX.
17. José Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, t. v, pp. 148-149, n^o 4027, quien da la siguiente descripción bibliográfica de esta edición: 8^o.- Estampa del Cristo de la Piedad aparecido en el obispado de Valladolid, grabado en cobre por Troncoso. Port. orl. -v en b.- Dedicatoria proemial con protesta de esta obra, 2 pp. s. f. - 26 pp. de texto s.f. y final bl. / Biblioteca Medina (4577).
18. Libro de la Cofradía del Santísimo Christo de la Piedad, f.3, Archivo Parroquial de La Piedad.
19. *Op. cit.*, t. v, f. 557, N^o 5088, donde se anotan las siguientes características bibliográficas de esta reimpresión, que denotan que se trata de un cuaderno de tamaño más pequeño (en 16^o, cuando la primera sale en 8^o), y con un contenido aproximadamente igual de páginas: 26 páginas de texto en la primera, frente a 31 que ocupa en la segunda.
20. *Novena al Sr. de la Piedad. Dispuesta por Don Blas de Urbaneja*. La Piedad, Mich., 1937, 28 p. en 8^o. Reimpresión sin fecha ni pie de imprenta (salió en 1992).
21. *El fénix del amor*, capítulo XIX, pp. 79-80 de la ed. original.
22. Miguel Madrigal, *Santísima Virgen del Carmen de Tlalpujahua. Datos históricos*, Morelia, 1938.
23. *El fénix del amor*, p.4^a de la dedicatoria.
24. Everardus Hocchio, S.J. *Trias Atlantis Mariani*, Rome, 1672, 3 vol., 3030 p. in fol. (Mil doscientas breves noticias de imágenes milagrosas veneradas en muy diversas partes de la cristiandad, incluido el Nuevo Mundo. Cada relato va precedido de una invocación introductoria "progressus", un anagrama y un sumario tripartito por ejemplo: la historia número mil doscientos, con que concluye la obra, páginas 3026-3027: MCC./Imago B.V. Miraculosa./AUREA./ Zacatecae in Mexico. /Progr. AVE MARIA, gratiâ plena, Dominus tecum. / Anagr. Virgo pia, intacta, mere munda, salva me./ 1. Statua B.V. pretiosissima. / Mexicani B.V. devoti./ 3. Congregatio nobilium. (Esta obra monumental formó parte del Fondo Acolman, prestado temporalmente por el INAH a la Biblioteca del Colegio de Michoacán: ficha núm. 725 del catálogo de

- dicho repositorio, elaborado por el Centro de Estudios de las Tradiciones del mismo Colegio, aún inédito).
25. *Zodiaco mariano:...las Imágenes... que se veneran en esta America Septentrional*. México, 1755.
 26. “Almagesto. Inscripción y título de un libro de Ptolomeo que trata de toda la astrología; dicen valer tanto como *magna constructio*” Sebastián de Covarrubias. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española. Primer Diccionario de la Lengua* (1.611).
 27. Cfr. José Toribio Medina, *op. cit.*, t. v., p. 237 (4245) y 394 (4615), impreso el primero el año de 1755, y el segundo en 1760. Ambos se conservan en el Archivo General de Indias, según el mismo autor.
 28. Jorge Alberto Manrique ha hecho una espléndida presentación del lugar privilegiado que el sermón ocupaba en la cultura literaria y religiosa de la sociedad de la Nueva España: “Del Barroco a la Ilustración”, *Historia general de México.*, México, El Colegio de México, 1976.
 29. En 1752, en su pliego de concurso de oposiciones escribió: “...continuó su aplicación en la tarea del Púlpito en el pueblo de Acámbaro en dos sermones panegíricos de nuestra señora de Guadalupe; en la ciudad de Salvatierra cuatro sermones también panegíricos. En esta Santa Iglesia (de Valladolid) el año de 1742 el de Epifanía en presencia del Ilmo. Sr. Dr. Dn. Francisco Pablo Matos Coronado. El de 1744 el de la Asunción; el de 1745 el de Purificación; el de 1748 el de Epifanía en presencia de V.S.I. con cuya asistencia predicó el año pasado de 1754 el de el Glorioso Apóstol Santiago. En el Real de Marfil desde el año 1739 hasta el 1744 las tandas de Cuaresma y algunos entreaños, y componen todos los sermones expresados así morales como panegíricos la suma de noventa y cinco como parece constar por los instrumentos”. (AHMC, neg. Diversos, s. XVIII, leg. 227).
 30. Es bautizado en la iglesia parroquial de San Andrés Salvatierra el 5 de septiembre de 1714. Archivo Parroquial de Salvatierra, L. n. 7 de Baut., f. 179, 4ª partida.
 31. Archivo Histórico del Antiguo Obispado, “Manuel Castañeda Ramírez” en la Casa de Morelos, Morelia, neg. div., siglo XVIII, leg. 227, (1752).